

Solidaridad y Estadística en la prevención del Sida

Encuesta de Salud y Hábitos Sexuales de España

Montserrat López Cobo

*Jefe de Servicio de la Encuesta Nacional de Salud. Área de Estadísticas Sanitarias
Subdirección de Estadísticas y Análisis Sociales. Instituto Nacional de Estadística*

Hay pocas cuestiones que susciten mayor controversia que el sexo. La forma de entender las relaciones sexuales varía entre personas de distintas culturas, religiones, edad y género, incluso cambia para una misma persona a lo largo del tiempo. Lo que para una sociedad es considerado reprobable, para otra puede ser signo de distinción. Un ejemplo de ello son las prácticas homosexuales, aceptadas por griegos y romanos hace más de 2000 años, mientras que hoy siguen siendo perseguidas y castigadas en muchos países. Por otro lado, situaciones que hasta ahora quedaban reservadas al ámbito de la ciencia-ficción, empiezan a ser factibles y a establecerse las premisas para futuras legislaciones. Es el caso de la elección del sexo de los hijos, o de la clonación, que pronto permitirá, al menos técnicamente, la reproducción asexual de nuestra especie. Objeto de controversia son también la prostitución, la pornografía infantil, la ablación femenina, el incesto, la poligamia y poliandria, el transgenerismo, etc., temas todos relacionados con el sexo que a diario llenan las páginas de los periódicos.

Cualquier tipo de información sobre la sexualidad y su pluralidad de conductas es de fácil acceso a través de multitud de fuentes y formatos: revistas especializadas, libros con diversos objetivos, documentales audiovisuales, etc. Por ejemplo, el Atlas del comportamiento sexual humano, de Judith Mackay¹, recoge de forma gráfica y amena una muestra de la gran variedad de conductas sexuales que en la actualidad se practican en el mundo.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) incluye las funciones sexuales como un componente más de la salud y, por tanto medible, en la CIF², la clasificación más reciente de discapacidades y salud. La estadística oficial, por su parte, también muestra un interés específico por ciertos aspectos de la vida sexual de las personas, principalmente aquéllos relacionados con la salud y la fecundidad. De hecho, en los últimos años se han dirigido a la población general al menos dos encuestas de ámbito nacional. La Encuesta de Fecundidad, realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en 1999, proporciona información sobre el entorno social y familiar de las mujeres en edad fértil y de los factores que influyen

en la fecundidad. La Encuesta de Salud y Hábitos Sexuales (ESHS) de 2003, realizada por el INE en colaboración con la Secretaría del Plan Nacional sobre el Sida, proporciona información sobre la frecuencia de conductas sexuales relacionadas con riesgo de infección por VIH, las medidas de prevención adoptadas, las opiniones y las actitudes ante la infección por VIH/Sida, los mecanismos de transmisión y los medios para prevenirla.

A la vista de la amplia oferta de datos que se pueden consultar con relación a este tema estrella, podría pensarse que son de fácil obtención. Sin embargo, al proyectar una encuesta como la llevada a cabo en 2003, es preciso tomar una serie de precauciones y tener en cuenta multitud de factores para conseguir respuestas de calidad que permitan, tras el análisis de los resultados, planificar las apropiadas políticas de prevención.

En una investigación que indaga sobre la conducta sexual de la población, además de las fuentes de errores de medición que pueden darse en toda encuesta general, hay que añadir el impacto que produce sobre el encuestado el hecho de informar sobre una actividad íntima para la que además existen normas sociales que, en cierto modo, establecen qué comportamientos son aceptables y cuáles no lo son tanto.

¹ Madrid. Ediciones Akal. 2004.

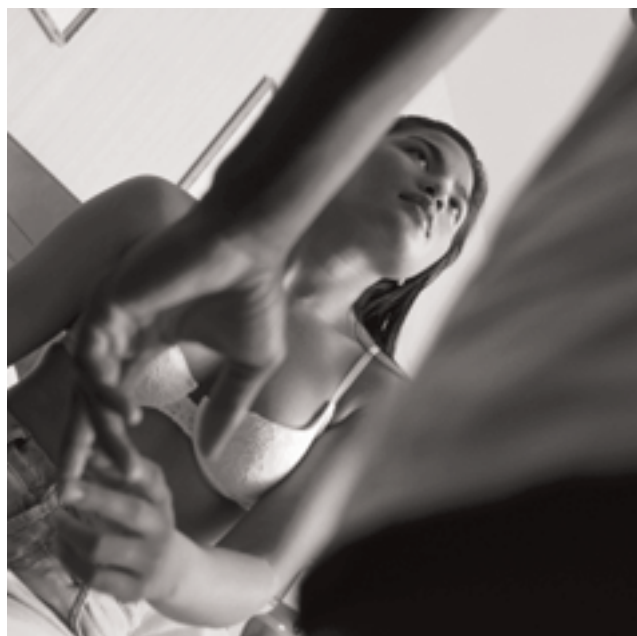
² Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud. Organización Mundial de la Salud, 2001.

Algunos trabajos, como los que realizan empresas u organizaciones no estadísticas en Internet, recurren a las muestras autoseleccionadas –aquéllas en que los participantes se eligen a sí mismos– con lo que se evita la delicada materia del contacto con el entrevistado. Estos estudios presentan dos problemas principales. Primero, que una muestra autoseleccionada, al no ser aleatoria, no es representativa de la población general, ya que frecuentemente excluye a algunos grupos de edad, puede no mantenerse el equilibrio en la participación de ambos sexos y suelen intervenir encuestados que están predispuestos a interesarse en el tema que, en el caso de una encuesta sobre comportamiento sexual, podría traducirse en una mayor actividad sexual. Un ejemplo de esta práctica es la Encuesta Sexual que Durex realiza anualmente, en la que la edad media al inicio de las relaciones sexuales para España es un año inferior que la que ofrece la ESHS del INE. El segundo inconveniente importante es que, al no ser un muestreo probabilístico, no se da la posibilidad de calcular tasas de respuesta; tampoco errores de muestreo, medidas ambas que permiten conocer aspectos de la calidad de la estadística.

“ La persona que contesta se siente presionada por la imagen social que tienen determinados comportamientos ”

No obstante, un diseño muestral probabilístico no está exento de errores de otra índole. Uno de ellos es el sesgo de participación, causado por el hecho de que las personas que están en su domicilio en el momento de la visita del entrevistador y que aceptan participar en la encuesta, pueden tener hábitos sexuales diferentes de las personas que se niegan a contestar o están ausentes de su domicilio en ese momento. Un cuestionario de falta de respuesta es un instrumento muy útil para investigar la existencia de un patrón sociodemográfico que permita diferenciar a las personas colaboradoras de las no colaboradoras. Dar con este patrón facilitaría el análisis de los resultados obtenidos. Por ejemplo, en la ESHS, las ausencias se concentran en los hombres, en las personas más jóvenes de la muestra (18 a 29 años), entre personas solteras y entre la población con estudios primarios y secundarios. En cambio, la negativa de los encuestados a participar es más habitual entre las mujeres, en el grupo de 40 a 49 años, en los casados y en los que tienen un nivel de estudios más bajo.

Una vez obtenida una muestra representativa de la población objetivo, cabe preguntarse por las virtudes que ha de



tener el cuestionario para que una persona abra la caja de sus secretos y cuente la información que busca la encuesta. Es decir, qué y cómo hay que preguntar para que nos digan la verdad. Aquí entran en juego factores como el diseño del cuestionario, definición de conceptos, períodos de referencia, modo de administración del cuestionario, etc.

Es fundamental que queden claramente definidos los conceptos que se investigan. Por ejemplo, si en la ESHS no se hubiera explicitado que las relaciones sexuales incluían las penetraciones orales, es posible que muchas personas hubieran pasado este tipo de prácticas por alto. Aun así, a pesar de dar una definición clara, puede ocurrir que perduren ciertos malentendidos. Por ejemplo, que al preguntar al encuestado sobre las distintas parejas sexuales a lo largo de su vida, el informante olvide incluir en su recuento a su pareja actual, por parecerle demasiado obvio. O que algunas personas, como ocurrió en ocasiones en la ESHS, olviden contabilizar a las prostitutas como parejas sexuales.

El tema de la prostitución puede servir para explicar otra causa de respuestas erróneas: la deseabilidad social. Este factor entra en juego cuando la persona que contesta se siente presionada por la imagen social que tienen determinados comportamientos. Se trata de una tendencia a maquillar la actitud propia, proporcionando una respuesta que se juzga más aceptada que la conducta real. La deseabilidad social no es sólo origen de ocultación de ciertas conductas, sino que también está en el trasfondo del motivo que hace a los hombres declarar un mayor número de parejas sexuales y a las mujeres disminuirlo, respecto a la realidad. Esto se comprueba sistemáticamente en las encuestas sexuales de todo el mundo, si bien las discrepancias en los números de hombres y mujeres son más acusadas en algunos países.

Existen herramientas para luchar contra el reparo a decir la verdad. Una de ellas consiste en utilizar un modo de

administración de cuestionario que favorezca la sensación de intimidad y de confidencialidad. La intervención de un entrevistador provocaría mayor porcentaje de rechazo y de respuestas falsas. Por tanto, un cuestionario autoadministrado es fundamental en estudios de este tipo. El principal inconveniente de un cuestionario en papel es que si es largo, las instrucciones pueden llegar a ser muy complejas y convertirse, por tanto, en una fuente de error. A la postre, el mejor método es el autoadministrado por ordenador, conocido como CASI (Computer Assisted Self Interview). Éste permite programar los valores válidos de las variables y los flujos de las preguntas y, lo que es más importante, proporciona un entorno suficientemente cómodo para el encuestado que favorece la participación y la veracidad de las respuestas. Además, tal y como resultó en la ESHS, el ordenador constituye un aliciente adicional para el entrevistado, al ser un método novedoso y divertido.

Otro modo de obtener buenas respuestas es intentar ganar la confianza del encuestado mediante estrategias como la descarga emocional. Consiste en anteponer a la pregunta sobre cierta actividad una frase que da a entender que dicha práctica es relativamente habitual. Con esto se pretende evitar la cohibición en la respuesta. Esta estrategia fue positivamente valorada en los grupos de discusión que se crearon en la fase de pruebas cognitivas de la ESHS y se incorporó a las preguntas sobre el uso de la prostitución y las relativas a la situación de tener más de una pareja en el momento del inicio de una relación.

La (mala) memoria es otro enemigo de la (buena) estadística. La evidencia muestra que cuanto mayor es el período de referencia sobre el que se pide información detallada, mayor es el error con que se contesta. Por otro lado, las actividades que se practican con menor frecuencia son a su vez informadas con menor fiabilidad. Algunas de las variables que más inconsistencias presentaron en la ESHS son las relativas al número de parejas y las que hacen referencia a períodos de tiempo más amplios.

Exigir un esfuerzo excesivo en recordar y hacer preguntas de difícil comprensión generan otro problema que puede acabar siendo un quebradero de cabeza para los investigadores: la falta de respuesta por ítem. Ésta también puede ser consecuencia de una excesiva longitud del cuestionario, que en ocasiones el entrevistado soluciona dejando de contestar a partir de un punto del mismo.

Se conoce como falta de respuesta total la situación en la que no se consigue la participación del informante para ninguna sección del cuestionario. En las encuestas del INE dirigidas a hogares, las principales causas de falta de respuesta total son las incidencias del marco, las negativas a participar y las ausencias. Del total de incidencias, el porcentaje de negativas oscila, entre el 25 y el 40 por ciento, dependiendo de la encuesta. En la ESHS, si bien la participación ha sido inferior a la de otras encuestas, con una tasa de respuesta de titulares del 39% —que, no obstante, asciende hasta una muestra efectiva del 81% al añadir a las personas reservas— el por-

centaje de incidencias debidas a las negativas se ha mantenido dentro del rango, con un 32%. Es decir, los encuestados no se han negado más que en otras encuestas.

“Otro modo de obtener buenas respuestas es intentar ganar la confianza del encuestado mediante estrategias como la descarga emocional”

Entre los múltiples factores que pueden influir sobre la decisión de una persona de participar o no en una encuesta, figuran el interés público del estudio y el organismo promotor del mismo. La prevención del sida ha demostrado ser un objetivo que mueve solidariamente a la población y que abre puertas. Igualmente, el hecho de que sean instituciones oficiales las que llevan a cabo la investigación, incrementa la confianza y predisposición de la gente.

Teniendo en cuenta las dificultades a las que se enfrenta un proyecto de este tipo, puede decirse que la ESHS, la primera encuesta sobre hábitos sexuales dirigida a la población general en España, satisface los objetivos para los que fue planeada. Dado el gran interés que para la Salud Pública supone disponer de datos detallados que permitan prevenir la infección por VIH, esperamos que este éxito se repita en las futuras ediciones de la encuesta.

